

ria del señor Varnhagen. En este artículo no hemos hecho mas que apuntar a la lijera algunas de sus conclusiones, sin presentar las pruebas aducidas por él en favor de su opinion. Para reconocer la verdad de sus apreciaciones i aceptar su hipótesis sobre la verdadera Guanahani de Colon como verdad probada o a lo menos como la mas probable de todas las hipótesis, basta leer atentamente su Memoria i examinar la carta jeográfica que la acompaña.

HISTORIA NACIONAL. Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al Estrecho a que dió su nombre, por el miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana.—Comunicación del mismo a la espresada Facultad. ()*

CAPÍTULO X.

Recelos de los castellanos despues de la muerte de Magallanes.—Entra el rei de Zebú en un complot contra ellos.—Matanza del 1.º de mayo de 1521.—Toma el mando de la escuadrilla Juan Caraballo.—Se retira de la isla de Zebú, dejando abandonado a Juan Serrano.—Destruye la nao *Concepcion* en la isla de Bohol.—Visita varias islas, i es depuesto del mando.—Llegan los castellanos a las Molucas.—Trájico fin de Francisco Serrano.—Los reyes de aquellas islas reconocen la autoridad del rei de España.—La *Victoria* da la vuelta a Europa.—Padecimientos de la navegacion.—Los portugueses le toman doce hombres de su tripulacion en las islas de Cabo Verde.—Arribo a Sevilla.—Premios concedidos por el rei a Sebastian de Elcano.—Conclusion.

Despues de la muerte de Magallanes, sus compañeros solo presintieron desgracias en el porvenir de la espedicion. Los españoles que habian desembarcado en Zebú para negociar sus mercaderías, se apresuraron a volver a bordo, temiéndolo todo de los indijenas rebeldes. Fáltándeles el jefe que hasta entónces los habia dirigido con tanto acierto, los castellanos se pusieron bajo el mando de Juan Serrano i Duarte Barbosa (1), que, como segundos de Magallanes, habian manifestado las dotes de capitanes experimentados.

La situacion de los compañeros de Magallanes en aquellas islas comenzaba a ser mui angustiada. El prestigio de invencibles de que habian estado rodeados en los primeros dias, se habia perdido completamente. Miraban con recelo a sus propios aliados, i temian a cada momento nuevas dificultades i nuevos descalabros. En efecto, los reyezuelos enemigos del rei de Zebú estaban reunidos en la isla de Mactan, i le hacian la amenaza de matarlo i destruir sus tierras si no tomaba las armas para acabar con los castellanos i quitarles sus naves (2). Tal vez vacilaba aquel jefe ántes de tomar parte en el

(*) Véase la entrega correspondiente al mes de marzo de 1864, tomo XXIV páj. 273 de los *Anales*.

(1) Pigafetta, lib. II.—Gómara, *Historia de las Indias*, cap. XCII, folio 123, ed. de Amberes de 1554.—Gómara dice en esta parte que Barbosa era suegro de Magallanes, confundiendo a aquel con su padre Diego Barbosa que habia quedado en Sevilla.

(2) Herrera, déc. III, lib. I, cap. IX.—Barros, déc. III, lib. V, cap. X.

complot a que se le convidaba; cuando un accidente inesperado vino a determinar a obrar. El esclavo de Magallanes, que habia servido de intérprete de la expedicion, se creyó desligado de toda obediencia despues de la muerte de su amo; pero habiendo recibido malos tratamientos del capitán Barbosa, que como deudo de Magallanes habia tomado la administracion de sus bienes, determinó vengarse de los castellanos. Para conseguir su objeto, refirió al rei de Zebú que los europeos habian abrigado el propósito de atacarlo a él, apresarle i llevarlo cautivo en sus naves (3). Este falso denuncia produjo el efecto que se deseaba. El rei de Zebú se determinó a hacer lo que se le pedia.

De antemano habia ofrecido a los castellanos una valiosa joya que debia ser presentada al rei de Castilla en señal de vasallaje. A pretesto de entregarles esa joya, el rei de Zebú convidó a comer en tierra a los capitanes Barbosa i Serrano, encargándoles que asistiesen en compañía de los pilotos i demas personas notables de la escuadrilla. Duarte Barbosa no vaciló un instante en aceptar la invitacion que se le hacia. No así Juan Serrano, que temiendo alguna acechancia, creia que la prudencia le aconsejaba no bajar a tierra. Fuéle forzado acceder a las instancias de su compañero deseando que no se achacase a temor su negativa.

En la mañana del 1.º de mayo desembarcaron ámbos jefes acompañados de veintisiete personas, entre las cuales figuraban Luis Alfonso de Gois, marino portugués, que desde la muerte de Magallanes desempeñaba el cargo de capitán de la nao *Victoria*, el hábil piloto Andrés de San-Martin, los escribanos Sancho de Heredia i Leon de Ezpeleta i el clérigo Pedro de Valderrama. El rei de Zebú los esperaba en la ribera rodeado de algunos hombres de su séquito. Condújolos a un bosque de palmeras donde tenia preparada la comida con que finjia obsequiarlos; pero tan luego como se sentaron se vieron acometidos de todos lados por un inmenso número de isleños. Toda resistencia fué imposible: la furia de los agresores i su número considerable decidieron su triunfo desde el primer momento: todos los castellanos fueron asesinados inhumanamente. Solo se respetó la vida del capitán Serrano por quien los isleños tenian mayor estimacion.

En la escuadrilla, entre tanto, no se tenia noticia alguna de lo que

(3) Declaraciones de Sebastian de Elcano en la instruccion levantada en 1522.—Pigafetta, lib. II.—Maximiliano Transilvano, Relacion, § XIII.—Gómara, Hist. cap. XCII.—Oviedo, *Historia de las Indias*, part. II, lib. XX, cap. II.

ocurría en tierra; pero en breve llegaron a las naves dos de los compañeros de Serrano, quienes, despues de haber desembarcado, se separaron de los suyos sospechando que se les tendía una celada. Era uno de estos el piloto portugues Juan Caraballo, a quien por su posición correspondía el mando de la escuadrilla por falta de Barbosa i de Serrano. Caraballo mandó inmediatamente que las naves se acercasen a la ribera i que la artillería rompiese el fuego sobre el pueblo vecino.

Los isleños no se asustaron por esto. Pocos instantes despues se presentaron en la playa en confuso tropel arrastrando consigo al infeliz Serrano herido i maniatado. Desde allí pedía a los suyos que suspendieran todo acto de hostilidad porque podia costarle la vida, i que lo rescataran de las manos de sus aprehensores obsequiándoles algunas de las mercaderías que quedaban a bordo. Todo fué en vano: Caraballo tenía una nueva trama i no pensaba mas que en abandonar aquellas islas. “Juan Serrano, dice un testigo ocular, continuaba implorando la piedad de su compadre (Caraballo), diciendo que seria asesinado en el momento en que nos diésemos a la vela; i viendo que sus quejas eran inútiles, comenzó a hacer imprecaciones; rogaba a Dios que el día del juicio final pidiese cuenta de su alma a Juan de Caraballo su compadre. Pero no se le escuchó; i partimos sin que despues hayamos tenido noticia alguna de su vida o de su muerte.” En el momento de salir del puerto, los castellanos oyeron una gran gritería, i supusieron que los isleños acababan de dar muerte al infeliz Serrano (4).

La escuadrilla espedicionaria siguió su viaje i llegó a la isla de Bohol. Como su jente estaba reducida a solo ciento quince hombres, que no bastaban para la maniobra de las tres naves, acordaron quemar la nao *Concepcion*, que era la mas vieja e inútil de todas ellas. Tocaron en varias islas de aquellos archipiélagos proveyéndose de víveres i haciendo tratos con su reyezuelos; i el 8 de julio llegaron a la isla de Borneo, donde fueron recibidos amigablemente. El historiador de la espedicion refiere con gran prolijidad las conferencias que los castellanos tuvieron con el rei de aquella isla al través de una especie de reja, para celebrar la paz i cambiar los presentes.

A pesar de esto, los castellanos temieron que tras de aquella aparente benevolencia se ocultase el pensamiento de atacarlos. Esta sos-

(4) Pigafetta; lib. II.—Maximiliano Transilvano, § XIII i XIV.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. IX.

pecha se corroboró con un suceso inesperado. En la mañana del 29 de julio vieron acercarse a la escuadrilla una gran cantidad de piraguas que navegaban a toda prisa. Temiendo ser atacados, los castellanos se dieron inmediatamente a la vela, pero entónces notaron que ocho juncos, o embarcaciones mayores, se habian colocado detras de sus naves, como si se tratara de atacarlas por todos lados. “Nuestro primer cuidado, dice el historiador de la expedición, fué desembarazarnos de los juncos, contra los cuales hicimos fuego de tal suerte que matamos mucha jente. Cuatro de ellos cayeron en nuestro poder; los otros cuatro se salvaron yendo a encallar a tierra. En uno de ellos estaba el hijo del rei de la isla de Luzon, que era capitán jeneral del rei de Borneo, i acababa de conquistar con estos juncos una isla llamada Laoë.” A pesar de que Juan Caraballo dejaba en tierra a un hijo suyo i otros dos españoles que habian desembarcado para negociar con los isleños, i a quienes habria podido canjear con el hijo del rei de Luzon, cometió la torpeza de dar libertad a éste en cambio de algun oro. Inútiles fueron las jestioncs que despues de esto hizo Caraballo para obtener el rescate de su hijo i de sus compañeros. Al fin, se vió obligado a darse a la vela, llevando consigo diez i seis hombres i tres mujeres apresados en los juncos (5).

Las naves castellanas, sin embargo, no estaban en estado de seguir su viaje. Una tempestad que sufrieron en la costa de Borneo, las obligo a abrigarse en un puerto despoblado para hacer en ellas algunas reparaciones. Al salir de allí, los castellanos quitaron el mando a Caraballo i lo dividieron entre dos personas de las mas distinguidas de la escuadrilla. El mando de la *Trinidad* fué confiado a Gonzalo Gomez de Espinosa, i el de la *Victoria* a Juan Sebastian de Elcano, hidalgo vizcaino, que estaba destinado a llevar a cabo la empresa de Magallanes. Ambos capitanes pensaban solo en llegar cuanto ántes a las islas Molucas, de las cuales segun sus cálculos i segun las noticias que habian recibido, no podian distar mucho. Los castellanos seguian su viaje por entre las numerosas islas de aquellos archipiélagos, i encontraban con frecuencia algunas embarcaciones que se ocupaban en hacer el comercio. En algunas de esas naves que apresaron, encontraron pilotos prácticos en la navegacion de aquellos mares, que les sirvieron de guía, no siempre fieles es verdad, para llegar hasta las islas Molucas. El 6 de noviembre di-

(5) Pigafetta, lib. III.—Herrera, Déc. III, lib. I, cap. X.—Diario de Albo.—Declaraciones tomadas en Sevilla en el proceso de octubre de 1522.

visaron a lo léjos quatro islas, que se levantaban como a catorce leguas hácia el Oriente. “El piloto que nos guiaba, dice el historiador de la espedicion, nos dijo que eran las islas Molucas. Dimos gracias a Dios; i en señal de nuestro regocijo, hicimos una descarga de toda la artillería. Nadie se sorprenderá de la alegría que experimentamos a la vista de estas islas cuando se considere que hacia veintisiete meses ménos dos dias que recorriamos los mares i que habiamos visitado una infinidad de islas buscando siempre las Molucas.” El viérnes 8 de noviembre, tres horas ántes de ponerse el sol, la escuadrilla fondeó en el puerto de la isla de Tidor.

Desde luego, los castellanos entraron en negociaciones con el rei de aquella isla. Permitiéndoles éste que desembarcaran i negociaran sus mercaderías. Cambiáronse valiosos presentes de una i otra parte: los castellanos daban sus telas, paños i sederías, i recibian en retorno clavos de olor, nueces noscadas i otras especies en grande abundancia.

Allí supieron que Francisco Serrano, el amigo i compañero de Magallanes, que lo habia instigado a emprender su célebre espedicion, habia muerto envenenado ocho meses ántes en aquella misma isla. Establecido desde muchos años atras en la isla de Ternate, Serrano habia llegado a ser jeneralísimo de las tropas del rei de ella, i habia emprendido una campaña contra el rei de Tidor, en que habia quedado victorioso. Su enemigo, no olvidó nunca su derrota; i muchos años despues, a principios de 1521, habiendo pasado Serrano a esta isla, fué envenenado por traicion. De este modo, los dos soldados portugueses que despues de haber militado juntos en la India i visitado aquellos mares, habian mantenido correspondencia para reunirse por caminos desconocidos en las célebres islas de la especería, murieron casi a un mismo tiempo, cuando estaban a punto de reunirse, i de realizar así las aspiraciones de muchos años.

Los reyes de las islas vecinas fueron con los castellanos igualmente obsequiosos que el de Tidor. Como los portugueses, que comenzaban a navegar en aquellos mares, les hubieran dado mal tratamiento, todos ellos se apresuraron a reconocer la autoridad del rei de Castilla, a recibir la relijion cristiana i a obsequiar a los recién venidos. Los españoles cargaron sus naves con las valiosas producciones de aquellas islas, i recojieron aves de diversas especies para llevarlas a España como muestra de sus riquezas (6).

(6) Extracto tomado por don J. B. Muñoz de las paces hechas por los castellanos con los reyes de las islas Molucas, en la coleccion de Muñoz, en la Biblioteca de la real Academia de la Historia de Madrid. El original existe en Sevilla, en el archivo de Indias.—Maximiliano Transilvano, § XIX.—Pigafetta, lib. III.

A mediados de diciembre estuvo todo dispuesto para la marcha de los expedicionarios. Querían éstos volver a España a anunciar sus descubrimientos i los tratos que habian celebrado con los reyezuelos de las islas Molucas; pero cuando trataron de salir del puerto, reconocieron con jeneral sentimiento que la nao *Trinidad*, que hacia de capitana, estaba estropeada en la quilla i recibia tanta agua que era imposible continuar el viaje con ella. Trataron de remediar el mal, i entónces conocieron que era necesario descargar la nave para carenarla. Sin embargo, la impaciencia de los castellanos era tal que no podian resignarse a una demora de tres meses. Acordaron con este motivo que la nao *Victoria*, bajo el mando de Juan Sebastian de Elcano partiera inmediatamente llevando las comunicaciones para el rei i las mercaderías que pudiera cargar. La otra nave, la *Trinidad*, debia quedarse en Tidor el tiempo necesario para carenarla. Terminada esta operacion, debia esta nave dirigirse a Panamá para remitir desde allí su carga a España (7).

La *Victoria*, en efecto, salió de Tidor el 21 de diciembre de 1521, llevando sesenta hombres de tripulacion, trece de los cuales eran naturales de aquella isla (8). Los castellanos tocaron todavía en algunas islas en que se proveyeron de pimienta, madera de sándano i canela, i siguieron despues el mismo camino que llevaban los portugueses en sus viajes a la India. Molestáronlos algo las tempestades en la costa de Africa e igualmente la escasez de víveres; pero era tal su vehemencia por volver a España que no quisieron acercarse a Mozambique a refrescar sus provisiones. Quince de los individuos de la tripulacion fallecieron durante este viaje. Por fortuna, las penalidades de los exploradores llegaban a su término. El 18 de mayo avistaron la estremidad meridional del Africa; i doblando cuatro días despues el Cabo de Buena Esperanza, pudieron navegar con mas felicidad i por mares mas conocidos.

A principios de julio se hallaba la *Victoria* colocada entre el continente africano, que tenia a su derecha, i las islas de Cabo Verde, que se levantaban a su izquierda. La escasez de víveres era entónces estremada. “Era tal nuestra miseria, escribe el historiador de la espe-

(7) Maximiliano Transilvano, § XX.—Figafetta, lib. III.—Véase la *Ilustracion IX*.

(8) Figafetta, lib. III.—Gómara, cap. XCVIII.—D. Martin Fernandez de Navarrete, el célebre colector de documentos sobre los viajes de los españoles en los siglos XV i XVI, dice en una corta noticia biográfica de Sebastian de Elcano, publicada en la *Coleccion de documentos para la historia de España*, tom. I, pág. 244. que la nao *Victoria* salió de Tidor el 21 de abril de 1522. El mismo error ha sido repetido en la biografía de Elcano, dada a luz en el tomo VIII de la *Nouvelle Biographie générale*, Paris, 1855.

ción, que si el cielo no nos hubiese concedido un tiempo favorable todos habríamos muerto de hambre. El 9 de julio avistamos las islas de Cabo Verde, i fuimos a fondear a la que lleva el nombre de Santiago. Como sabíamos que nos hallabamos en tierra enemiga i que no se dejaria de concebir sospechas contra nosotros, tuvimos la precaucion de mandar decir, por medio de los que tripulaban la lancha que enviamos a tierra para hacer provision de víveres, que nuestra arribada a aquel puerto era forzosa a causa de habérsenos roto nuestro mástil de trinquete, al pasar la línea equinoccial, i que no teníamos bastante jente para componerlo; añadimos que el capitán jeneral habia continuado su rumbo hácia España con dos naos mas. En fin, les hablamos de modo que creyesen que veníamos de la costa de América i no del Cabo de Buena Esperanza. Ellos lo creyeron así, i nos enviaron dos veces la lancha llena de arroz en cambio de nuestras mercaderías.

“Habiendo mandado a tierra por tercera vez la chalupa con trece hombres para cargarla de provisiones, notamos que la detenian, i segun los movimientos que empezaban a hacer algunas carabelas, sospechamos que querian también apresar nuestra nao, lo que nos determinó a hacernos a la vela al momento. Supimos luego que el motivo de haber apresado la lancha era porque uno de los marineros que la tripulaban, habia descubierto nuestro secreto, contando todo cuanto nos pasó, i añadiendo que nuestra nao era la única de la armada de Magallanes que regresaba a Europa (9). Forzoso les fué darse a la vela precipitadamente para evitar el peligro de quedar prisioneros de los portugueses.

Durante su permanencia en aquella isla, los castellanos quisieron comprobar la exactitud de los diarios de navegacion que habian llevado los pilotos. “Hicimos preguntar en tierra, dice Pigafetta, que día de la semana era aquel. Se nos contestó que era juéves, lo que nos sorprendió, porque segun nuestros diarios, estabamos en miércoles. No podíamos persuadirnos que nos hubieramos engañado en un día. Yo me sorprendí mas que los otros, porque habiendo estado siempre en buena salud para escribir mi diario, habia señalada sin interrupcion los días de la semana i las fechas del mes” (10).

Los últimos días de navegacion de la nao *Victoria* fueron completamente felices. Favorecidos por los vientos, los castellanos avistaron las costas de España el 4 de setiembre, i dos días despues.

(9) Pigafetta, lib. IV.

(10) Véase la *Ilustracion* núm. X.

entraron en la bahía de San Lúcar de Barrameda. Tres años ántes habian salido de ese mismo puerto las cinco naves que mandaba Magallanes; i una sola volvía a España despues de haber realizado tan célebre expedicion. De los 265 hombres que se hicieron a la vela el 20. de setiembre de 1519, solo volvian diez i ocho i aun estos flacos i enfermos. La misma nao *Victoria* que habia salido de las Molucas con sesenta hombres de tripulacion, dejaba doce en las islas de Cabo Verde, prisioneros de los portugueses, i los otros, dice Pigafetta, se habian fugado en la isla de Timor, otros habian sido condenados a muerte por diversos crímenes, i otros finalmente habian perecido de hambre.

De Elcano no se demoró muchos dias en el puerto de San Lúcar. El lunes 8 de setiembre, la nao *Victoria* fué a fondear cerca del muelle de Sevilla, anunciando su arribo con una salva jeneral de artillería. (11) El día siguiente, los castellanos bajaron a tierra en camisa i descalzos, con sendos cirios en la mano, para ir a visitar la iglesia de nuestra señora de la Victoria i la de Santa Maria la Antigua, como habian prometido hacerlo en los momentos de peligro.

La noticia del arribo de la nao *Victoria* despues de haber dado una vuelta al rededor del mundo, se estendió rápidamente por toda España. De Elcano se habia apresurado a comunicar al rei el resultado de su viaje desde San Lúcar de Barrameda; i Carlos V, que acababa de llegar de Alemania para castigar a los comuneros rebeldes, i que por tanto se hallaba rodeado de atenciones, contestó su mensaje con fecha de 13 de setiembre. En su carta, el rei se felicitaba del regreso de una de las naves de aquella célebre expedicion, i manifestaba al afortunado capitán sus deseos de adquirir noticias acerca de los países recién explorados. “I porque yo me quiero informar de vos, decia, mui particularmente del viaje que habeis hecho i de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veais, temeis dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas i de mejor razon, i os partais i vengais con ellos donde yo estuviere, que con este correo escribo a los oficiales de la Casa de Contratacion de Indias que os vistan i provean de todo lo necesario a vos i a las dichas dos personas” (12).

Una de las personas que acompañaron a de Elcano en su visita al emperador fué el caballero Antonio de Pigafetta, el célebre historia-

(11) Véase la *Ilustracion* núm. XI.

(12) Carta de Carlos V a Sebastian de Elcano, publicada en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tom I, pág. 247.

dor de la expedición. “Saliedo de Sevilla, dice éste, yo fuí a Valladolid, donde presenté a la sacra majestad de don Carlos, no el oro ni la plata, sino cosas que a sus ojos eran mucho mas preciosas. Le ofrecí, entre otros objetos, un libro escrito por mi mano, en que día por día habia apuntado todo lo que nos habia ocurrido durante el viaje.” Despues de esto, Pigafetta pasó a Portugal para hacer al rei don Juan la descripción de los países que acababa de visitar. En seguida fué a Francia, donde hizo igual relacion a la madre de Francisco I, entónces rejente del reino; i por último, pasó a Italia, donde dió de nuevo la historia de su viaje a Felipe de Villers de l’Iste-Adam, gran maestre de la órden de caballeros de Rodas (13).

El emperador premió jenerosamente los servicios de Juan Sebastian de Elcano. Colmólo de honores i distinciones, concedióle una pension anual de quinientos ducados de oro, autorizacion para llevar siempre dos hombres armados para guarda de su persona, i un escudo de armas cuyos cuarteles aludian a varias circunstancias del viaje i cuya cimera era un mundo con esta inscripcion: *Primus circumdedisti me* (14).

Los compañeros de Magallanes que alcanzaron a volver a Europa despues de tan célebre expedición, obtuvieron igualmente premios i distinciones. Alvaro de Mezquita, capitán de la nao *San Antonio*, preso por los amotinados i llevado a España, donde era detenido en una cárcel, fué puesto en libertad, si bien se adelantó el proceso con las declaraciones de los recién llegados para obtener el esclarecimiento de las sucesos de tan célebre expedición.

La familia de Magallanes, sin embargo, no pudo gozar por mucho tiempo de los beneficios que debia haberle reportado este viaje, segun la estipulacion celebrada con el rei. El hijo de Magallanes murió en 1521, i su esposa el año siguiente. Su suegro i los deudos de éste fallecieron pocos años despues dejando vacantes la herencia de rentas i honores de Magallanes. Solo muchos años mas tarde, se presentó un portugues desvalido, falto de recursos hasta para litigar, que se llamaba pariente del célebre descubridor i que reclamaba en vano la posesion de sus bienes. Magallanes habia muerto sin mas herederos que sus proezas i su gloria, que son inmortales.

(13) Pigafetta, *Viaggio*, lib. III.—Véase la *Ilustracion* núm. XII.

(14) Cédulas de 23 de enero de 1523 i de 20 de mayo de 1524, publicadas en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tom. I.—Oviedo, *Historia jeneral de las Indias*, lib. XX, cap. III.—Véase la *Ilustracion* núm. XIII.

ILUSTRACION IV.

Los motivos que ocasionaron la separacion de Faleiro de la escuadrilla de Magallanes, han sido esplicados de mui diversa manera. El carácter duro i atrabiliario del astrólogo portuguez fué causa sin duda de que algunos de sus contemporáneos lo creyeran loco, i asi lo escribe desde Sevilla al rei de Portugal su aiente Sebastian Alvarez. Este rumor, nacido particularmente entre sus enemigos, ha pasado a la historia con grandes visos de verdad averiguada.

El primer historiador que consigna esta noticia es Lopez de Gómara en el cap. XC de la *Historia jeneral de las Indias*, publicada en Zaragoza en 1552. Dice allí que en Sevilla “enloqueció Ruy Faleiro, de pensamiento i de no poder camplir con lo prometido, o como dicen otros de puro descontento por enojar i deservir a su rei. En fin no fué a los Malucos.” Oviedo repitió un poco mas tarde la misma especie en su *Historia jeneral de las Indias*; part. II, lib. XX, cap. I.

Ménos crédulo que los cronistas castellanos, el historiador de las conquistas de los portugueses en la India, Juan de Barros, dice, (dec. III, lib. V, cap. VIII) que era voz comun que Faleiro finjió la demencia, i que Dios permitió que fuese verdadera hasta quedar encerrado en una casa de locos de Sevilla; pero sin dar entero crédito a ese rumor, infiere que no hizo el viaje por haberse arrepentido, o talvez porque como astrólogo, creyó adivinar el mal resultado de la empresa. Amoretti ha aceptado esta última esplicacion en la introduccion puesta al *Primo viaggio* de Pigafetta. Dice así: “Faleiro habria podido embarcarse con Magallanes; pero, como pretendia ser astrólogo, se escusó diciendo que previa que esta navegacion le seria fatal.”

Despues de éstos, todos los historiadores que han tratado de este viaje, con escepcion de Antonio de Herrera, jeneralmente el mas estudioso i concienzudo de ellos, han repetido la misma noticia de la demencia de Faleiro, agregando muchos que quedó furioso en una casa de locos de Sevilla. Argensola en su *Historia de las Molucas*, lib. I, i en sus *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 79; Iselcas en su *Historia pontifical*, part. II, lib. 6, párf. 14; i Fr. Juan Francisco de San Antonio en su *Crónica de los descalzos de San Francisco de Filipinas*, part. I, lib. II, cap. IV, son de este número. Frai Antonio de la Calancha, en su *Crónica moralizada del orden de San Agustin en el Perú*, lib. I, cap. VI, observa que todos los descubridores del mar del sur tuvieron suerte adversa. Basco Nuñez de Balboa, dice, murió degollado; *Ruy Faleiro, loco rabioso*; el marinero de Lepe, que primero lo vió, renegó de la fé i se hizo moro, i Hernando de Magallanes fué

asesinado. La especie de la locura de Faleiro se encuentra repetida toda-
via en la corta aunque interesante biografía de Magallanes, publicada re-
cientemente por M. Ferdinand Denis.

Navarrete, que a un conocimiento profundo de los documentos unia bastante sagacidad histórica, ha sido el primero en negar la locura de Faleiro. "Si hubiera sido tan estremada i cierta la locura, dice, no era regular que el rei reservase a Faleiro ni para hacer otro viaje, ni para aprestarlo i prevenirlo: i la espresion de que no fuese en éste por capitán, juntamente con Magallanes, indica bastante que se queria precaver el resultado de la discordia i desavenencia que habia entre ellos i podia ser fatal al éxito de la expedicion" [Ilustracion XI a su biografía de Magallanes]. En seguida, recuerda algunos documentos e incidentes históricos que vienen en su apoyo.

Faleiro habia llevado a Sevilla su familia, compuesta de su padre, su madre i sus hermanos, segun lo avisaba Sebastian Alvarez al rei de Portugal en carta de 18 de julio de 1519. Habiendo desistido del pensamiento de una segunda expedicion, los padres de Faleiro volvieron a Portugal, a donde fué a verlos el astrónomo a principios de junio de 1520. El 24 de este mes, hallándose en un campo llamado Oytero, fué apresado por órden del rei de Portugal. Desde la prision, escribió al cardenal Adriano de Utrech, que gobernaba en Castilla por ausencia del soberano, una carta latina que se conserva orijinal en el archivo de Indias, para pedirle que recabara su libertad. Sea que los empeños del rejente alcanzaran lo que solicitaba Faleiro, o que este se fugara de la prision, lo cierto es que a principios de 1523 estaba de vuelta en Sevilla. Desde esta ciudad escribia el 22 de marzo dos cartas al rei Cárlos para manifestarle las ventajas que se podian sacar de los descubrimientos hechos por la escuadrilla de Magallanes. Pedia en ellas que se le dieran los suéldos que se le tenian ofrecidos por hallarse en gran necesidad; i aconsejaba al soberano que hiciese salir cada año una nave a las islas de la especeria. Pedíale, ademas, licencia para armar una o dos naves i negociar por su cuenta, o que le mandase por capitán de una nueva expedicion en que podia ser mui útil, llevando sus cartas jeográficas i sus instrumentos astronómicos. Dábale cuenta tambien del profundo sentimiento que habia causado al rei de Portugal el viaje de los españoles, i los propósitos en que estaba de alejarlos de aquella espèculacion mediante una fuerte suma de dinero, i el deseo que tenia de atrerse a Faleiro a su servicio, ofreciéndole gracias i favores porque saliera de España. Estas dos cartas, que existen orijinales en el archivo de Indias, i de que ha dado cuenta Herrera [dec. III, lib. IV, cap. XX] no dejaran lugar a duda de que la locura de Faleiro, que, segun se dice, fué causa de que no se embarcase con Magallanes, es una impostura, nacida de un rumor creado por sus enemigos.

No existen otras noticias relativas al célebre astrónomo portugués, ni se sabe en qué año murió. Se ha dicho que su hermano Francisco publicó en Sevilla, en 1535, un tratado sobre el arte de la navegación (Leon Pínelo, *Biblioteca oriental i occidental*), que parece completamente perdido.

Un distinguido jeógrafo moderno, autor de una valiosa descripción histórico-jeográfica del Brasil, Manoel Ayres de Casal, ha supuesto que Falleiro hizo el viaje con Magallanes. "En 1519, son sus palabras, avistara o cabo de S. Agostinho, e entrara o bahia de Rio de Janeiro Fernando de Magalhaes, e Ruy Falleiro, portugueses no serviço de Cárlos I, hindo fazer o primo giro do globo." (*Corographia brasílica*, tomo I, int. pág. 37, Janeiro 1833). Creo que este es el único escritor de alguna nota que haya podido caer en este error tan grave al tratarse de aquel viaje.

ZOOLOGÍA. *Contribuciones a la Ornitología de Chile por Luis Landbeck.*—Comunicación del mismo a la Facultad de Ciencias Físicas en su sesión de octubre de 1863.

La vasta parte de Sur-América que se estiende desde el Perú hasta el Estrecho de Magallanes es mui pobre en pájaros de la familia de las *Sylvias*, cuyo representante mas famoso es el celebrado Ruiseñor. La Alemania tiene en un espacio mucho mas limitado unos treinta representantes de esta familia, mientras en la parte arriba mentada de la América meridional habitan mui pocos, i ninguno hásta ahora era conocido de Chile. Es verdad que hallamos dos *Sylvias* en la Zoología chilena de la obra de don Claudio Gay (vol. I, pág. 318) (*Sylvia dorsalis* King, i 2) *Sylvia obscura* King, ambas de Magallanes, pero la primera se describe por la segunda vez pág. 321 bajo el nombre de *Muscisaxicola nigra* Gray, i la segunda ocurre igualmente por la segunda vez pág. 308 con el nombre de *Scytalopus obscurus* Gould: siendo los segundos nombres los que convienen a la nomenclatura actual se ve que en realidad se han de borrar las dos pretendidas *Silvias*.

Siendo así me llenó de sumo placer descubrir en junio 17 de 1858 en mi posesion de Collico a $\frac{3}{4}$ leguas del pueblo de Valdivia una verdadera *Sylvia*; pude cazarla, i como ellas es nueva no solamente para la fauna chilena, sino tambien para la ciencia me parece merecer una descripción prolija; le doi el nombre de

***Dendroica* (*) *atricapilla* Landb.**

La frente, el vértice hasta la nuca de un negro de carbon uniforme la distinguirán luego de las especies parecidas.

(*) El jénero *Dendroica* fué establecido por Gray para las especies norte-americanas de *Sylvia* parecidas a las europeas, que se diferencian de estas por carecer de la primera remija corta de estas, de modo que tienen solo 9 remijas en lugar de 10, que el número de estas plumas en las especies europeas.